

EL REVISIONISMO HISTORICO QUE VENDRA

El NEOLIBERALISMO y su VISIÓN del

Cuando por fin el neoliberalismo que hoy ha llegado al poder tenga sus propios historiadores, entonces la Revolución Mexicana será vista como un desafortunado accidente que vino a interrumpir un espléndido proceso de desarrollo económico puesto en marcha con mucha inteligencia y patriotismo, por don Porfirio Díaz y su pléyade de científicos.

La historia entendida como narración e interpretación de los sucesos pasados, nunca puede quedar escrita de manera definitiva. Cada generación —y dentro de una misma generación, cada escuela— ve al pasado colectivo con ojos distintos a los de quienes les antecedieron, y sus preocupaciones en el presente colorean su visión de lo que fue. De esta manera, la selección de los hechos y la interpretación de los mismos cambia en cada época. Por ejemplo, la imagen que de la Revolución Francesa tuvieron los franceses de mediados del siglo pasado —todavía cercanos al hecho e inmersos en una lucha de clases abierta y sin cuartel— fue distinta a la interpretación que sobre el mismo hecho tienen los franceses de hoy, cuando el desarrollo económico y la elevación del nivel de vida de su sociedad es tal que ya ni los comunistas piensan en la revolución como solución a los problemas sociales fundamentales. Por eso, el año pasado la celebración del bicentenario de la Revolución Francesa pudo ser general, con la participación de todas las clases sociales de Francia, pues de antemano existía una armonía relativa entre ellas.

Bueno, lo mismo que ha sucedido en Francia pasa en todos los países. De tarde en tarde las sociedades revisan su pasado según los problemas y necesidades del presente, y cambian la interpretación del mismo. Yo sospecho que el triunfo del neoliberalismo en México a raíz de la crisis económica que estalló en 1982 —que es más que la victoria local de una visión que ahora es dominante en los grandes centros de poder— va a producir una revisión de nuestra historia, aunque no estoy seguro que tan general sea su aceptación.

do de la justicia sustantiva, el respeto a la propiedad privada y, sobre todo, la conveniencia de adoptar no a la revolución sino a la SOLIDARIDAD —cualquiera que sea su definición— como la forma idónea de atacar los males sociales.

Si hay algo que realmente necesita un pueblo como el mexicano, es educación. Por tanto, desde el punto de vista neoliberal, el jacobinismo revolucionario, al poner obstáculos a la labor educativa de la Iglesia, simplemente retrasó la modernización de la sociedad mexicana. Afortunadamente, el Artículo 3º nunca se puso verdaderamente en práctica, de lo contrario el desastre educativo actual sería peor, mucho peor.

B) Y hablando de artículos constitucionales negativos, el 123 es otro candidato a la condena por parte de la revisión histórica por venir. El historiador neoliberal demostrará como de ese artículo surgió el sindicalismo oficial corrupto o, peor aún, el sindicalismo independiente y radical, que tanta culpa tienen en la perpetuación del subdesarrollo mexicano. Por culpa de ellos, durante decenios, al trabajo organizado se le pagó según su poder político —poder de chantaje— y no según su productividad, que era muy baja; ese es uno de los factores que impidió la competitividad industrial mexicana. La historia neoliberal tendrá en el actual secretario de Trabajo —Arsenio Farell Cubillas— a uno de sus primeros héroes por haber iniciado, de hecho, la destrucción de ese baluarte corporativo, casi feudal, que obstaculizaba el libre juego de la oferta y la demanda en el precio de la mano de obra mexicana.

C) La inversión extranjera. Desde la perspectiva revisionista que se está incubando en los corredores de la tecnocracia, fue un error garrafal haber identificado soberanía, nacionalismo y lucha contra la dependencia, con ataques y restricciones a la inversión extranjera, como lo hicieron los constituyentes de 1917 y luego los cardenistas. Para el nuevo historiador, el espejismo nacionalista coincidió con la mejor época de la economía norteamericana, y por ello le impidió a México

Bueno, lo mismo que ha sucedido en Francia pasa en todos los países. De tarde en tarde las sociedades revisan su pasado según los problemas y necesidades del presente, y cambian la interpretación del mismo. Yo sospecho que el triunfo del neoliberalismo en México a raíz de la crisis económica que estalló en 1982 —que es más que la victoria local de una visión que ahora es dominante en los grandes centros de poder— va a producir una revisión de nuestra historia, aunque no estoy seguro que tan general sea su aceptación.

Los liberales, aunque ya tienen el poder, aún no se atreven a poner en duda por escrito las visiones dominantes sobre nuestro pasado, y que son producto de la victoria de la Revolución Mexicana. Viendo las grandes líneas de la política gubernamental actual, y la destrucción que esta política han ocasionado en las instituciones y formas de hacer las cosas heredadas del pasado, no es difícil suponer dónde los dirigentes del actual proyecto neoliberal pueden tener un desacuerdo sustantivo con las versiones de nuestra historia que fueron elaboradas cuando lo que hoy es visto como positivo era negativo y viceversa.

Si el neoliberalismo mantiene el poder y echa raíces, los historiadores liberales más temprano que tarde someterán a un juicio revisionista los grandes momentos de nuestra historia patria (y también de la patria, para usar el término acuñado por don Luis González para referirse a la historia regional). Una lista desordenada e incompleta de las revisiones que vendrán bien puede ser la siguiente:

A) Las relaciones Iglesia-Estado. En este campo ya no se va a aplaudir al jacobinismo, tampoco se tendrá a orgullo tener en la Constitución de 1917 una de las legislaciones anticlericales más duras a nivel mundial, ni se van a condenar algunos de los valores que la Iglesia inculcó a nuestros antepasados —y que con algunas leves modificaciones sigue predicándolos ahora— pues ahora resultan muy funcionales al nuevo proyecto social. Se trata de valores tales como las virtudes de la pobreza (hay en México 17 millones de pobres totales, según cifras oficiales; más otros tantos millones que están muy cercanos a ellos), la resignación, la inutilidad de la búsqueda en este mun-

VISION del PASADO

Si hay algo que realmente necesita un pueblo como el mexicano, es educación. Por tanto, desde el punto de vista neoliberal, el jacobinismo revolucionario, al poner obstáculos a la labor educativa de la Iglesia, simplemente retrasó la modernización de la sociedad mexicana.

POR
LORENZO
MEYER



C) La inversión extranjera. Desde la perspectiva revisionista que se está incubando en los corredores de la tecnocracia, fue un error garrafal haber identificado soberanía, nacionalismo y lucha contra la dependencia, con ataques y restricciones a la inversión extranjera, como lo hicieron los constituyentes de 1917 y luego los cardenistas. Para el nuevo historiador, el espejismo nacionalista coincidió con la mejor época de la economía norteamericana, y por ello le impidió a México seguir los pasos de Honk Kong, de Corea o de Taiwán, colonias o países que tuvieron éxito económico justamente porque nunca se metieron en el improductivo negocio de la lucha antiimperialista. Para esos historiadores, una de sus tareas centrales consistirá en destruir lo que quede del mito del nacionalismo, mostrando lo deseable que hubiera sido haber entregado desde un principio a la responsabilidad de la gran empresa transnacional —por definición, una de las instituciones económicas más eficientes—, la explotación de todas las áreas y recursos que el empresario mexicano no hubiera podido desarrollar con eficiencia, y que en realidad son casi todas. Esta historia neoliberal no tendrá mucha dificultad, y ningún empacho, en mostrar que el 18 de marzo de 1938 no debe ser visto como un momento cumbre de nuestra lucha por la independencia, sino un error histórico de grandes proporciones, que llevó a la creación de una empresa —PEMEX— que es ejemplo de corrupción administrativa y sindical, y que so pretexto de nacionalismo ha despilfarrado un recurso natural.

En fin, el espacio se termina y la lista apenas se inicia. Pero, en cualquier caso, la idea es clara y ningún lector tendrá dificultad en desarrollarla, pues no se necesita mucha imaginación para saber cuales serán los héroes y los antihéroes de la interpretación histórica que requiere el neoliberalismo triunfante para legitimarse: simplemente hay que leer a contrapelo la historia política y económica escrita a partir del triunfo de la Revolución Mexicana, y entonces se tendrá la visión del pasado que será funcional en el futuro si las tenencias políticas actuales se mantienen.